

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA**

**TESIS DE MAESTRÍA**

**TEMA:** El fin de una sociedad de frontera en la primera mitad del siglo XIX. “Hacendados” y “Estancieros” en Pergamino.

**Realizada por:** Prof. Andrea Dupuy  
**Bajo la dirección de:** Dr. Jorge Daniel Gelman

Año 2000

Servicio de Biblioteca Documental  
Dra. Lilliana B. De Bostu  
Fac. Humanidades  
UNMDP

A mis amados hijos,

Nazareno, ángel celestial que me guía y espera.

Ivanna, luz de vida que me ayuda a seguir.

## Agradecimientos

El trabajo que hoy presento como tesis de maestría es parte de una investigación que comencé a desarrollar ya hace unos años en el marco del Grupo de Historia Rural Rioplatense.

Novata en el tema y en los avatares de la investigación, fui guiada y alentada por quienes ya poseían una posición consolidada en este ámbito. Desde Raúl Fradkin, Juan Carlos Garavaglia, Mariana Canedo, José Mateo, hasta mis compañeras, Valeria Ciliberto y Alejandra Mascioli, quienes han leído 'pacientemente' parte de esta producción en forma de trabajos de seminario, proyectos de tesis, ponencias a jornadas. Asimismo, debo mencionar a los profesores visitantes del Programa de Maestría, Alan Knight, Ruggiero Romano, Zacarías Moutoukias, Pilar Gonzalez Bernaldo, quienes han aportado amablemente sus críticas, consejos y propios puntos de vista sobre el tema.

Desde el ámbito institucional, debo reconocer la influencia que en la decisión de elaborar y presentar este trabajo ha tenido el director de maestría Fernando Devoto, quien siempre alentó la labor intelectual de quienes transitamos por esta carrera de postgrado.

A quien debo reconocer muy especialmente es a mi director de tesis el Dr. Jorge Gelman, por haber confiado en mí y seguir, generosa y pacientemente, las distintas instancias de este trabajo.

Finalmente, me queda agradecer a mis afectos personales. Muy especialmente a mi esposo y mi hija, por obligarme, con su apoyo y sus fuerzas, a animarme en este desafío. En un momento tan difícil y oscuro, en el que sin ellos, esto no tendría ningún sentido.

A todos, mi humilde y sincero agradecimiento.

## INDICE

## PÁGINAS.

Abreviaturas

### INTRODUCCIÓN GENERAL

. Presentación	1
1. Las fuentes	4
2. Hacienda- Estancia/Hacendados- Estancieros. Una visión a través de un recorrido historiográfico	7

### PRIMERA PARTE

*Capítulo I:* Buenos Aires durante la primera mitad del Siglo XIX.

1. Marco temporal	15
2. Marco Espacial	
2.a. Las tierras del Virreinato del Río de La Plata.	18
2.b. La campaña de Buenos Aires	19
2.b.1. El partido de Pergamino	19

*Capítulo II:* La población de la campaña bonaerense

Introducción	21
1. La población de la campaña bonaerense	22

### SEGUNDA PARTE

*Capítulo III:* El partido de Pergamino durante la primera mitad del siglo XIX.

1. Población	26
2. Un análisis sociodemográfico del Partido de Pergamino tardocolonial y postindependentista.	28
2.b. Los actores sociales en Pergamino postindependentista. Categorías históricos y analíticas.	37
2.b.1. Características generales del partido de Pergamino en la	41

primera mitad del siglo XIX.

3. Estructura familiar.	46
4. Nupcialidad.	56
5. Mano de obra	66
6. Originarios y migrantes.	72
Como primera conclusión general	78

### TERCERA PARTE

#### *Capítulo IV: Hacendados y Estancieros en la primera mitad del siglo XIX*

Introducción	79
El perfil ganadero del partido de Pergamino en la primera mitad del siglo XIX.	80
1. Movilidad geográfica de los “hacendados” de Pergamino.	84
2. Perfil sociodemográfico de los “hacendados” de Pergamino.	86
3. Estructura familiar de los “hacendados” y titulares de “estancia” de Pergamino, 1815-1838.	89
4. Nupcialidad	94
5. Mano de obra	102
6. “Hacendados” y “estancieros”, un grupo asimétrico.	107
6.a. De “hacendados” a “labradores”; de “labradores” a “hacendados”. Entre la movilidad y la permanencia de los pequeños hacendados pergaminenses. Tres casos paradigmáticos.	108
6.b. De comerciantes a hacendados. Dos trayectorias paralelas. José Lino Echeverría y Gabriel Rocha.	110
6.b.1. Don José Lino Echeverría: “Vecino hacendado ganadero del pueblo de Pergamino, partido de Fontezuelas”	112
6.b.2. Albaceas y herederos de José Lino Echeverría.	117
6.b.3. La estancia típica de un hacendado del Partido de Pergamino	120
6.c. Don Gabriel Rocha.	122
6.c.1. Sus herederos y albaceas.	124
6.c.2. Estancia de Don Gabriel Rocha	125
6.c.3. Los herederos de la familia Rocha en una visión diacrónica.	125
Conclusiones	126

A modo de conclusión general	128
Fuentes y uso de ellas	133
Fuentes trabajadas	134
<u>Bibliografía</u>	
a. Bibliografía general sobre historia rural.	135
b. Bibliografía Interdisciplinaria.	146

Abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
PEA	Población Económicamente Activa
UC	Unidad Censal
R. M	Relación de Masculinidad

## INTRODUCCIÓN GENERAL

### Presentación

*“ Los historiadores no estudian pueblos, estudian en ellos” [Giovanni Levi, 1996]*

Las décadas del '70 y el '80 de nuestro siglo son, casi de manera universal, años de crisis de paradigmas científicos (en el sentido kuhniano), de la mano de los acontecimientos políticos y realidades sociales que mostraron estar muy lejos de aquellos modelos “optimistas” y “universales” propuestos por los planteos marxistas y funcionalistas. *“ En este tiempo, muchas de las esperanzas y mitologías que habían guiado anteriormente la mayor parte de los debates culturales, incluido el campo de la historiografía, demostraron ser más que inválidas, inadecuadas frente a las consecuencias impredecibles de los acontecimientos políticos y las realidades sociales” [Giovanni Levi, 1996]*

Esta crisis alcanza al campo de la historia, donde fue necesario plantearse nuevas cuestiones acerca de su propia metodología e interpretaciones.

En esta búsqueda hacia una descripción un tanto más realista del comportamiento humano y, consecuentemente histórico, aparecen temáticas y procedimientos analíticos originales, así como una nueva escala de observación, con igualmente nuevas categorías de análisis y referentes. Esta reducción de la escala de observación permite descubrir estructuras sociales complejas, así como interpretar la dinámica de los grupos e individuos que constituyen una sociedad a partir del estudio de casos concretos<sup>1</sup>.

Este contexto de renovación historiográfica tiene su correlato dentro del ámbito de la historia rural rioplatense, en una serie de estudios microhistóricos que, quebrantando los estereotipos tradicionales, surgen en la década de 1980 dando cuenta de la imagen de una campaña bonaerense colonial y postcolonial bastante más matizada y heterogénea que la presentada por la historiografía clásica.

Ciertamente, en el marco de una historia rural de base cuantitativa estos historiadores comienzan a estudiar el soporte socio-demográfico, como también la estructura familiar de los distintos partidos de la campaña bonaerense que se fueron conformando desde principios del XVII, haciendo uso de nuevas fuentes como los padrones coloniales y post-coloniales, los regis-

---

<sup>1</sup> Abélès, V.g.M, “ Antropologie des espaces politiques français” , en *Revue Francaise de Science Pólitique*, Vol.88,pp-807-817; Levi,G, *Sobre microhistoria*, Bs.As., Biblos, 1993,.14; Revel,J (dir) *Jeux d'échelles. La microanalyse a l'expérience*, Paris, Etudes/Gallimard Le Seuil, 1996. Este mismo problema ha sido tratado, desde otra perspectiva por F Barth (ed), *Scale and Social Organization*, OSLA, Universitetsforlaget, 1978.



tros parroquiales, inventarios, diezmos, reinterrogando, asimismo, fuentes ya trabajadas<sup>2</sup>. De esta manera, a través de una aproximación microanalítica se confrontan ciertos presupuestos tradicionales de la historia rural rioplatense, afinando mediante su “reconstrucción topográfica”, la operación crítica<sup>3</sup>.

Ciertamente, la reconstrucción de esta pluralidad de espacios que conforman la “campana rural rioplatense”<sup>4</sup>, muestra una estructura socioeconómica variada, con sectores productivos particulares, así como un entramado poblacional en la que predominan los pequeños y medianos productores, con quienes coexiste un grupo minoritario, en unos contextos hacendados o labradores en otros, quienes integran un sector social con cierto poder “material” (económico) e “inmaterial” (hecho de una densa red de relaciones, prestigio, reputación local, etc.), que le ofrece cierta capacidad de control sobre su comunidad. Asimismo, en este ámbito histórico, la realidad empírica se presenta, dando cuenta de una sociedad donde las posibilidades de movilidad espacial y social van de la mano y aparecen asociadas a la “vecindad” así como a redes de solidaridad y paisanaje.

Es dentro de esta misma línea de investigación que proponemos estudiar un fragmento de ese contexto que es la campana bonaerense decimonónica, planteándonos como objetivo principal, el llegar a una caracterización general de la comunidad del “Partido de Pergamino” durante la primera mitad del siglo XIX, ahondando nuestro estudio en un sector social, los “hacendados”, definido e identificado por su actividad productiva básica: la ganadería. Precisamente estos hacendados se perfilan como un grupo relativamente homogéneo con particularidades propias, como el proceso de movilidad social que han experimentado de la mano de su movilidad espacial, ciertas prácticas sociales, formas de identidad, así como estrategias y modos de acción particulares, características ligadas al espacio y al tiempo, a esa pequeña localidad que constituye el partido de Pergamino en la primera mitad del XIX.

Intentaremos finalmente articular esta realidad a la de los distintos partidos rurales de la campana, para llegar a una comprensión más abarcativa de ese grupo de “hacendados” y “estancieros”, a su tipo particular de racionalidad, en el marco de la realidad rural decimonónica bonaerense. Sin dejar de tener en cuenta que *“Cada actor histórico participa, de cerca o de*

<sup>2</sup> En lo que respecta a los métodos y fuentes, los últimos quince años, la historia rural de Hispanoamérica, conforme a las nuevas tendencias interpretativas, articulan de forma diferente a la tradicional su marco conceptual con sus fundamentos empíricos. En este sentido, comienzan a aparecer en la literatura sobre historia agraria análisis de información preestadística. Entre ellos Florescano (1969); Barret (1970); Gibson (1964); Konrad (1980) y muchos otros.

<sup>3</sup> Este tipo de estudios en el ámbito de la renovación historiográfica de los ochenta “(...) pudo florecer en parte gracias a las nuevas condiciones imperantes desde entonces en las universidades y en las instituciones educativas en ambas márgenes del Plata.” [Juan Carlos Garavaglia – Jorge D. Gelman, 1994]

<sup>4</sup> Se ha considerado, desde la perspectiva historiográfica, a la campana rioplatense como aquel espacio que comprende la actual República Oriental del Uruguay y a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y la porción sur de Córdoba de la República Argentina. Dentro de esta región se encuentra la “campana bonaerense”, espacio rural de la provincia de Buenos Aires.

*lejos, en procesos y por lo tanto se inscribe en contextos de dimensiones y niveles diferentes, desde lo más local a lo más global” [Jacques Revel, 1996]*

El trabajo será dividido en dos partes básicas: en la primera trataremos de llegar a una caracterización sociodemográfica del Partido de Pergamino durante la primera mitad del XIX, y en la segunda parte se estudiará, desde distintas perspectivas de análisis, a sus “hacendados” y “estancieros”.

Planteándonos como objetivo principal, por medio de la reconstrucción de una realidad local, contribuir a reflejar una sociedad amplia, móvil y compleja, que escapa a todo modelo (clásico) de sociedad homogénea y dicotómica.

Intentaremos entonces, hacer historia “en” Pergamino, a modo de reconstrucción etnográfica, con los vestigios que hoy nos quedan de aquellos hombres del siglo XIX, sin dejar de tener en cuenta que no existen dos versiones distintas y alternativas de una misma realidad, una macro y una micro, sino que ambas confluyen entre sí y nos permiten el conocimiento más cierto de nuestro pasado.

Finalmente, nos resta responder a un último interrogante: ¿Por qué estudiar “en” el Partido de Pergamino?

Creemos que el estudio en Pergamino nos permitirá, a través de su complemento con las distintas investigaciones de las áreas que conforman la “campana bonaerense norte”, poder llegar a una visión general de ese espacio rural de este lado del río Salado. Un espacio que, dentro de la misma coyuntura de gestación de un estado con continuos cambios estructurales políticos y económicos, se conforma con un perfil propio. Precisamente porque es el resultado de la amalgama de esos individuos provenientes del Interior del país, de Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, que con y sin familia, fueron llegando desde las postrimerías del siglo XVII y asentándose en estas tierras.

En el siglo XIX la campana norte aparece conformada por una sociedad que hunde sus raíces y conserva su mirada hacia el norte, no indiferente pero sí menos atenta a lo que está sucediendo en la otra parte de esa gran región y que se conoce como la expansión hacia el sur.

## 1. Las fuentes

Para obtener un seguimiento diacrónico de la población de Pergamino durante la primera mitad del siglo XIX, hemos tomado como base analítica los padrones de años sucesivos, todos ellos pertenecientes a la etapa protoestadística de recolección de datos demográficos<sup>5</sup>.

Así, los padrones analizados pertenecen a los años: 1815, 1834, 1836 y 1838, complementados con el "Registro de Hacendados" de 1789 y el recuento general de población del año 1822<sup>6</sup>.

Si bien hemos tenido en cuenta los datos proporcionados por el Registro de hacendados de 1789<sup>7</sup>, hemos tomado como punto de partida para nuestro estudio el año 1815, porque, desde la perspectiva metodológica, es este el primer año del periodo independiente que puede contarse con datos relativamente confiables y sistematizados. Pero, además, porque es este año un punto de inflexión político y económico de la nueva etapa independentista " (...) *de hecho en 1815 entra en crisis toda una dirección revolucionaria, toda una estrategia cuyo fracaso se ha hecho ya demasiado evidente (...) Buenos Aires ha aprendido a no confiar sino en sí misma, a identificar la expansión del movimiento revolucionario con la de su hegemonía (...) Buenos Aires revolucionaria aparecía bajo una luz ambigua, como destructora pero a la vez heredera del antiguo régimen, y de sus odiosas desigualdades*" [Tulio Halperin Donghi, 1985, p.80]

De esta manera entonces, comenzamos por el padrón de 1815, año que forma parte de una etapa de continuos cambios y reajustes estructurales, a lo que se suma una guerra (de independencia) que se prolonga más de lo esperado. En este sentido, los recuentos de población que se llevan a cabo en 1815 tienen el objetivo explícito de determinar el número de individuos que pueblan la campaña de Buenos Aires para calcular la cantidad de diputados que debían enmiñarse a la Asamblea Constituyente, que se reuniría en Tucumán un año después. A este fin político debería agregarse otro no explícito, el militar: contabilizar el número de potenciales soldados que podrían formar parte de los ejércitos de la independencia.

Deteniéndonos en el padrón de Pergamino, en particular, el mismo posee una peculiar diferenciación de grafías (aparecen tres estilos de escrituras marcadamente distintos), lo que hace

<sup>5</sup> La diferencia entre el periodo preestadístico y el estadístico "no está en la veracidad o exactitud de los datos sino en la manera de tomarlos y en la organización de técnicas de elaboración primaria de ellos, así como en la forma de presentarlos" [Arretx, C.; Mellafe, R y Somoza, J, 1983]

<sup>6</sup> Los padrones trabajados, excepto el correspondiente al año 1834, se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Padrón de 1815, Archivo General de la Nación (en adelante AGN, Sala X- 8-10-4).

Padrón de 1836, AGN, Sala X - 26-2-4

Padrón de 1838, AGN, Sala X-25-6-2.

Por otra parte el padrón de 1834 ha sido hallado en el Archivo General del Partido de Pergamino, y se encuentra aún sin catalogar.

<sup>7</sup> Los datos del padrón de 1789 han sido extraídos del Registro de Vecinos Hacendados de la Jurisdicción de Pergamino: AGN, Sala IX, 9-7-7, Padrones de 'la ciudad y campaña, 1782-1807.

presumir que no ha sido realizado enteramente por el mismo censista, aún cuando esto no sea aclarado. Al igual que el resto de los padrones coetáneos, constituye una lista nominativa que registra los siguientes datos (sobre las personas): apellido/s, nombres, sexo y estado civil, edad, grupo étnico, ocupación y condición jurídica (para el caso específico de negros o mulatos si son esclavos o libertos) y, finalmente la calidad de don o doña y el origen geográfico. Las unidades censales aparecen claramente identificadas por una sangría. Asimismo, los datos proporcionados se presentan agrupados en forma contigua, separados por líneas verticales. Este padrón estuvo a cargo del Alcalde de la Hermandad, Don Manuel de Acevedo y Olmos, y fue terminado en abril de 1815.

Para el año 1822 sólo se elaboró un recuento de población, con fines de control cuantitativo. Para luego llegar a plena época rosista, con los padrones de 1834, 1836 y 1838.

El padrón de 1834 constituye, al igual que el de 1815, una lista nominativa. Pero a diferencia de este último, su información no es del todo completa, puesto que registra solamente a quienes se consideran "propietarios" de las unidades productivas<sup>8</sup>. Cada unidad censal parece coincidir con el registro del total de personas que la habitan. Asimismo, de cada uno de ellos se consignan los siguientes datos: apellido/s, nombre/s, sexo, estado civil y edad. Para el caso particular de la ocupación, sólo aparecen consignados quienes conforman la mano de obra externa al grupo familiar: criados, peones y sólo un esclavo. Finalmente el censista ha registrado la calidad de don o doña sólo del cabeza de unidad censal, así como también de su cónyuge. Cada unidad aparece claramente discriminada por una sangría y la identificación del tipo de establecimiento habitacional o productivo. Asimismo, esta fuente presenta la misma grafía en toda su extensión, lo que hace presumir que ha sido realizada enteramente por el mismo censista, lo que a su vez proporcionaría cierta uniformidad de criterio en el registro de datos<sup>9</sup>.

En 1835 es reelecto Juan Manuel de Rosas, dos años después se decide realizar un atento control social sobre la campaña. Así en 1836 y 1838 toda la campaña bonaerense se ve sometida a empadronamientos por parte de los Jueces de Paz. Es tal vez por este motivo que

---

<sup>8</sup> Aquí el término "propietario" debe ser considerado sólo desde una perspectiva histórica, puesto que desde el ámbito estrictamente legal y como categoría analítica, no todos aquellos que aparecen registrados como "propietarios" en los padrones, poseen el título de propiedad, sino que muchos de ellos son enfiteutas, ocupantes de la tierra sin derechos legales o bien poseen otro tipo de relación distinta a la propiedad. Precisamente, se están desarrollando una serie de trabajos sobre "tierras" en el ámbito de la campaña bonaerense que demuestran que quienes aparecen registrados en los padrones como "propietarios" no siempre lo eran desde el punto de vista legal. Al respecto ver: Banzato, G, "Tierra y población. Chascomús, Ranchos y Monte entre 1779 y 1850", mimeo presentado en la reunión de la Red de Estudios Rurales, noviembre de 1997; Infesta, M.E, "Propiedad rural en la frontera. Azul, 1839", en Barba, E, *In memoriam, Estudios de Historia*, Bs.As, 1994; Mascioli, A, "Población y mano de obra al Sur del Salado. Dolores en la primera mitad del siglo XIX", en: Fradkin, R- Mateo, J-Canedo, M(comp.), *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (1700-1850)*, Ed. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, entre otros.

<sup>9</sup> En este caso no debemos dejar de considerar que en la mayor parte de los casos quien registraba los datos no siempre era la misma persona que los transcribía.

ambos presentan una similar configuración, puesto que los datos consignados son del mismo género, lo que a su vez nos permite tomarlos como complementarios. Ambos registran únicamente el nombre y apellido del cabeza de unidad censal, la cifra total de integrantes de la unidad, así como su calidad de don o doña. Así también hay una discriminación por categoría socio-étnica, que determina que cantidad de " blancos", " mulatos y negros" e " indios" posee cada unidad censal. Por último, la calidad de extranjero e información cuantitativa sobre " tropa", " familia de tropa" y finalmente, subtotal de los empadronados.

Por las características de los padrones analizados en el presente estudio se parte del supuesto que, para estas fuentes, cada unidad censal está registrando al grupo corresidente y representa una unidad habitacional o productiva<sup>10</sup>.

Debemos aclarar, asimismo, que el empleo bastante generalizado de este tipo de documentación ha sido, a menudo cuestionado. Así por ejemplo, Frederick Bronner plantea las limitaciones de información encontradas por autores que estudian América Latina en los siglos XVIII y XIX<sup>11</sup>. En contrapartida, otros autores revalorizan la información de estas fuentes y no dudan en manifestar las ventajas de su empleo, por ejemplo Pérez Brignoli, Garavaglia y Moreno.<sup>12</sup>

Estos padrones han sido complementados con el uso de Registros Parroquiales pertenecientes al Partido de Pergamino, correspondientes al periodo que se extiende entre 1811 y 1864<sup>13</sup>, así como Registros Judiciales y Testamentarias.

<sup>10</sup>En el registro de datos de cada padrón existe una diferenciación bien clara de cada unidad censal. Asimismo en los padrones de 1834, 1836 y 1838 cada unidad censal aparece identificada como unidad habitacional consignada como casa y/o productiva (estancia, chacra, quinta, etc.)

<sup>11</sup>Bronner, F., "Sociedad urbana en Hispanoamérica colonial. Tendencias en la investigación". En: *Latin American Research Review*, 1984

<sup>12</sup>Para profundizar el tema ver: Pérez Brignoli, H., "Nuevas perspectivas de la Demografía Histórica en América Latina". En: *LAPH Newsletter*, Department of History, University of Minnesota, Nro. 12, Fall 1986; Garavaglia, J.C. y Moreno, J.L. (comps), "Introducción", en: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Ed. Cántaro, Bs. As., 1993, p.11.

<sup>13</sup> Los Registros Parroquiales consultados han sido facilitados por La Congregación de Hermanos Mormo-

## 2. Hacienda-Estancia / Hacendados-Estancieros. Una visión a través de un recorrido historiográfico.

*“Ambos, el gran hacendado poseedor de grandes estancias, propiedades urbanas, una o dos chacras y una docena de esclavos, y el pobre mulato que poseía unas pocas vacas y carecía de tierra de su propiedad era llamado estanciero” [Carlos Mayo, 1995,p.69]*

“Haciendas” en el amplio contexto latinoamericano, “estancias” en el espacio más acotado de la campaña rioplatense. “Hacendados”, “estancieros”, términos todos con una ambigüedad intrínseca, que denotan significados distintos conforme al contexto histórico y la visión historiográfica con la que se los aborde.

En este sentido, ya desde las primeras décadas del presente siglo, las temáticas referidas a la historia rural de América colonial y postcolonial han sido objeto de un renovado interés historiográfico, dando lugar a debates profundos sobre diferentes cuestiones<sup>14</sup>. En este ámbito, la figura del “ hacendado” ha aparecido íntimamente ligada a la abundante literatura referida a los establecimientos productivos respectivos, esto es: “ haciendas” y “estancias”.

Ciertamente, la bibliografía sobre el origen, desarrollo y función de la hacienda latinoamericana es profusa<sup>15</sup>. En términos generales, la “hacienda” hispanoamericana era el equivalente al gran establecimiento productivo agrario y, consecuentemente, “hacendado“ era sinónimo de “gran propietario de tierras y ganado”<sup>16</sup>. El estereotipo de este establecimiento fue la hacienda colonial mexicana descrita por Chevallier (1966).

Sin embargo, los trabajos pertenecientes al movimiento historiográfico de la década de

---

nes en: La Iglesia de los Últimos Días, **Referencia: AGN, Sala X – 31-11-3**

<sup>14</sup> Hemos tomado al concepto de historia rural de Eric Van Young, como aquella parte de la historia que estudia: “ *las relaciones económicas y sociales de agricultores establecidos fuera de las ciudades, específicamente en lo que concierne a la producción derivada de la tierra*”, Van Young, E (1988). En el caso particular del Río de la Plata, la categoría de “ historia rural”, ya sea en el periodo colonial o independiente incluye a los productores ganaderos.

<sup>15</sup> Sobre literatura general referente a la hacienda peruana pueden citarse a Ayala Mercado (1953), Burga (1976), Faron (1963), Keller (1949 y 1950), Klein (1975), Macera (1971), Mörner (1970 y 1975), Schulman, (1955), Urquidí (1953) y Weeks (1947). Para el caso de historiografía mejicana, Bazant(1975), Borah(1941), Brading(1978), Cardoso-Brignoli (1979), Chevalier(1963 y 1966, Gibson(),Florescano(1975), Van Young (1992),entre muchos otros. Para el caso de la hacienda en Chile, Góngora (1980), Klein,(1980), para Bolivia; McKinley (1987) para Venezuela y para la Banda Oriental, Slatta ( 1985) y Gelman,J (1989, 1992,1993 y 1997), entre otros.

<sup>16</sup> Sobre las distintas acepciones del término “hacendado” en el contexto general hispanoamericano y rioplatense en particular ver: **Garavaglia,J.C**, “Las estancias en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción. (1750-1850), en: **Fradkin, R (comp.)**, *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos(II)*, CEAL, Bs.As, 1993.

1980 comenzaron a replantear el carácter feudal de estas haciendas<sup>17</sup>. Consecuentemente, la figura del hacendado, resurge en el ámbito histórico hispanoamericano, con una visión más matizada y con particularidades inherentes a cada región<sup>18</sup>.

Y específicamente para el ámbito rural rioplatense<sup>19</sup>, esta renovación ha puesto el acento en los pequeños y medianos productores, dejando un poco olvidado al " hacendado" o "estanciero", figuras muy vinculadas a la imagen tradicional. En este medio, los términos "hacendado" y "estanciero" han sido objeto de análisis minuciosos. Así, Raúl Fradkin y Juan Carlos Garavaglia, por ejemplo, coinciden en señalar que la palabra "estanciero" está denotando a aquella persona que posee estancia, esto es, establecimiento productivo ganadero (sin que haya ninguna evidencia documental para que se considere a la estancia como sinónimo de "gran propiedad" y ni siquiera de propiedad alguna sobre la tierra ocupada), en tanto que hacendado, nos está hablando de un propietario rural, reconocido socialmente. Sin embargo, la heterogeneidad interna de cada categoría es significativa, variando, además, de pago en pago<sup>20</sup>.

La representación histórica tradicional muestra al "hacendado" o "estanciero" de la campaña bonaerense como sinónimo de "gran productor ganadero latifundista", como correlato de la ya clásica imagen del predominio de la "gran" estancia ganadera en la campaña rioplatense colonial y postcolonial y eje a partir del cual se conforma la sociedad.

*"El estanciero de mucho campo y mucho ganado, era hombre influyente, por la cantidad de capataces y peonadas, pulperos y acarreadores que vivían a su lado (...) Conocedor del país y conocido de todo gauchaje, expresión de las aspiraciones locales, muy a menudo aristócrata por nacimiento y plebeyo por costumbre; activo y sagaz, ambicioso, no por temperamento sino por emulación; de espíritu levantisco y sedimento conservador, triunfaba en todo el arraigo que le daba el suelo (...)" [Miguel Ángel Cárcano, 1973]*

<sup>17</sup> En el contexto de la historiografía referida a la historia rural de Hispanoamérica, el modelo tradicional de hacienda feudal corresponde al del señorío medieval europeo. Con respecto al cual se asemeja en "(...) los poderes políticos y jurídicos de sus propietarios, la escasa orientación a los mercados (...), la naturaleza fija y servil de su fuerza de trabajo y el matiz patriarcal de sus relaciones sociales." [Eric Van Young, 1989,p.147]

<sup>18</sup> La renovación historiográfica que tiene lugar en las primeras décadas del ochenta toca por igual a distintos ámbitos del quehacer historiográfico latinoamericano. Cabe aclarar asimismo que, en el presente estudio, debido a lo extenso que implicaría un estado de la cuestión que abarcara a la historiografía latinoamericana en general, nos circunscribimos sólo a la producción historiográfica de la campaña rioplatense (colonial y postcolonial).

<sup>19</sup> Con respecto a historiadores insertos en esta visión renovadora de la historia rural rioplatense, remitirse a la bibliografía general. Y para el caso particular de estancieros en la sociedad colonial puede nombrarse a Mayo (1992), Garavaglia (1993), Socolow (1978), Fradkin(1992), Gelman(1989), Moutoukias (1992), entre otros.

<sup>20</sup> A propósito de esta diversidad intrínseca en el grupo de estancieros, " Durante las últimas décadas del período colonial, los estancieros de Buenos Aires distaban de conformar una clase homogénea, por el contrario, conformaban un sector bastante heterogéneo e internamente estratificado, debido en parte a los diferentes grados de control que ejercían sobre los medios de producción (...)" [Carlos Mayo, 1995,p.53].

Esta visión está asentada básicamente en la labor historiográfica de Miguel Ángel Cárcano (1917) y Ricardo Levenne (1927), para quienes la campaña rioplatense está conformada en forma dominante por extensas unidades productivas dedicadas a la ganadería vacuna y estructurada, por dos sectores sociales opuestos, los grandes hacendados "semifeudales" - miembros de la elite colonial- por un lado y los gauchos e indios -individuos errantes, solitarios y vagabundos- por el otro. También Alfredo Montoya (1970) junto a Horacio Giberti (1974) y John Lynch (1981) se incorporan a la visión clásica que considera al Buenos Aires rural dominado por "grandes hacendados latifundistas", aplicando el mismo modelo que venía observándose en otros contextos hispanoamericanos, como Méjico o Perú<sup>21</sup>.

*"(...)la historiografía insistió en la apropiación latifundista de la tierra desde la época colonial, destacando sobre todo el favoritismo político en su distribución y el hecho de que, a pesar del bajo valor de la tierra, los costos administrativos elevados, favorecían sólo la compra de grandes extensiones"* [Jorge Gelman, 1998, p.103]

Por su parte, en la década de 1960, Tulio Halperin Donghi, señala que, es recién a partir del boom ganadero de la segunda década del siglo XIX, que los "hacendados", se transforman en terratenientes y en el sector hegemónico (reemplazando en este rol a los comerciantes). Esto se produce como respuesta a la expansión ganadera que tiene lugar en este momento histórico, cuyas características básicas son *" (...) el libre comercio, el incremento en el precio y las exportaciones de los cueros, la expansión del saladero así como el avance de la frontera en la década del 20 y el vuelco del capital mercantil hacia la producción pecuaria, (...)"* [Carlos Mayo, 1996, p.32.]

De hecho, Halperin Donghi, por primera vez, en el ámbito historiográfico vernáculo, aparece alejándose de la visión tradicional, al delimitar en tiempo y espacio, la existencia del gran "hacendado" latifundista. Discrimina así dos zonas, por un lado la que se extiende al norte del río Salado, de muy antigua colonización *" (...) tierra de menores posibilidades de expansión, (...) "* [Tulio Halperin Donghi, 1968, p.108], donde reconoce la existencia predominante de pequeños y medianos "estancieros" y por otro, el nuevo sur, la nueva frontera, en la cual *" (...) la sociedad rural configurada por la hegemonía de los hacendados se da con perfil más puro (...) "* [Tulio Halperin Donghi, 1972, p.108], donde se conformaría aquel grupo de hacendados terratenientes.

<sup>21</sup> Sobre el tema del gran latifundio en el contexto de la historiografía americana: Gibson, C, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, Méjico, 1967; Chevalier, F, *La formación de los latifundios en Méjico. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, FCE, Méjico, 1956; Florescano, E, *Haciendas, latifundios y plantaciones, Siglo XXI*, Méjico, 1975; Lindley, R, *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, Méjico, en la época de la independencia*, FCE, Méjico, 1987; Van Young, E, *Hacienda and Market in Eighteenth Century México. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, University of California Press, 1981; entre muchos otros.